

Dossier

U universidaddevida.online
Daniel Gabarró - Sergi Pérez

Universidad de Vida

ARTE Y NATURALEZA (I)

EL ARTE COMO ALIMENTO DEL ALMA

DOSSIER 156

7 de junio de 2021

ÍNDICE

0. Utilidad del dossier	3
1. Introducción	4
2. El objetivo del arte	5
3. ¿Qué es el arte?	7
4. El arte Universal y el arte-sombra	8
5. Alimento del alma	10
6. El artista	13
7. El espectador	14
8. La práctica de la semana	15

UTILIDAD DEL DOSSIER

Seguir **la clase en directo o en diferido es el 80% del trabajo**. Síguela en vídeo o en audio.

Tras cada sesión publicamos el resumen de la misma, así como un boletín con las dudas que enviáis.

El dossier no sustituye la sesión pero aclara y pone orden.

Puedes plantear **preguntas, testimonios y dudas sobre el tema** al mail udv@danielgabarro.com

También al WhatsApp: (+34) 634 54 09 23

Una observación importante para las **personas nuevas en Universidad de Vida** como hay más 100 de sesiones y siguen creciendo... **¡no te indigestes!**

Sigue la sesión de semana y, como mucho, recupera alguna antigua. Sin prisa, sin indigestarte.

¡Empecemos!

INTRODUCCIÓN

Iniciamos este mes el bloque sobre **el Arte y la Naturaleza**. Veremos que son dos maravillosas puertas de entrada a la conexión con lo esencial.

En esta primera sesión trataré exclusivamente sobre **el Arte**, y en mi siguiente sesión veremos de qué forma la Naturaleza nos puede ayudar en nuestro desarrollo interior.

En esta ocasión, nos preguntaremos **qué es el arte** y cuál es su principal **objetivo**.



También, qué **tipos de arte** existen desde el criterio del Trabajo Interior, y reflexionaremos sobre la figura del **artista** y sobre la naturaleza de lo que plasma en su obra.

Finalmente, nos pondremos en el lugar del **espectador** desde la óptica del Trabajo y nos preguntaremos cuál es la mejor forma de contemplar las obras con el fin de maximizar el efecto nutritivo en nosotros.

¡Vamos allá!

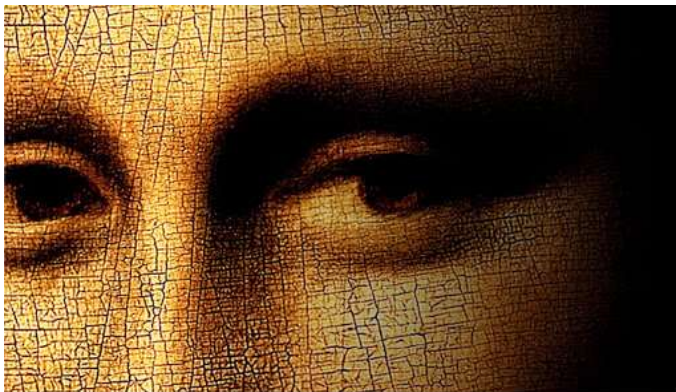
EL OBJETIVO DEL ARTE

La **misión principal** del arte es el **conocimiento** y la **experiencia directa de lo Verdadero, de lo Real**.

En nuestra máquina, la función a la que principalmente se dirige el arte es el **centro emocional**. El camino del artista comparte eso con el del místico. En cambio, los caminos del científico y del filósofo utilizan el centro intelectual como instrumento principal.

No obstante, **los cuatro caminos recorridos en profundidad, utilizan y desarrollan todos los centros a la vez**.

Por ello, en el arte es tan significativa la **permanente búsqueda de la belleza**. Un **atributo del Ser**, sensible en buena medida gracias a la capacidad de percepción del centro emocional.



Ahora bien, la esencia del arte no la encontramos tanto en hallar la belleza y deleitarse en ella, una y otra vez. **El deleite por el deleite es una función secundaria del arte** y se corre el riesgo de que la experiencia artística se convierta en un esteticismo superfluo.

Sumergirse e identificarse en el placer de la belleza ya encontrada, una y otra vez, significa que nos estancamos y perdemos de vista el objetivo principal del arte. Olvidamos que **es un medio**, más que un fin en sí mismo.

El arte es un medio para alcanzar un tesoro máspreciado: un vínculo profundo con nuestro Fondo, más que con una forma concreta. Reconocernos en la Belleza que Somos en nuestra esencia.

Una belleza cargada de profundidad y sentido. Objetiva, más allá de modas, una belleza Universal.

El objetivo es reconocernos en el Ser manifestándose permanentemente en este mundo de formas. La belleza es uno de sus atributos, junto a otros como la Unidad, el Orden, la Verdad, etc.

Sólo cuando seamos sensibles a esa Belleza esencial estaremos en condiciones de descubrirla en Todo lo existente.

Porque **nosotros somos la misma Belleza. La percepción de la belleza no es una sensación, es la misma Verdad que se expresa a través de una de sus múltiples ramas.** Cómo decía Platón: “La belleza es el esplendor de la verdad”.

La Belleza **no está tanto en la forma que la expresa, sino en nuestra mirada.** San Juan de la Cruz lo expresaba con mucha claridad: “Toda la belleza de las criaturas, comparada con la infinita belleza de lo divino, no es más que fealdad”. Esto es, no busquemos lo Auténtico en la forma, busquémosla en nosotros, en lo que es capaz de reconocer lo Auténtico.

El arte es mágico. La belleza pasa de habitar la forma a habitar en nosotros para que la podamos reconocer como lo que somos.

¿QUÉ ES EL ARTE?

Conociendo su objetivo es más sencillo definirlo.

Partiremos de una definición de **Wassily Kandinsky**, el padre del arte abstracto: “**En una obra de arte se deberían expresar tres aspectos: lo que es propio del artista, lo que es propio de su época y lo que es propio del arte en general**”.



Veamos los tres aspectos, uno por uno:

- a. **Lo que es propio del artista**: Aquí hallamos una gran diferencia entre oriente y occidente. En oriente, muchas obras no contienen un elemento personal, son impersonales. En cambio, en occidente hay un culto a la personalidad del artista, lo que significa que la obra contiene muchos elementos subjetivos. Desde mi perspectiva, **este elemento personal no aleja la obra de su universalidad**, sino que le da un matiz muy interesante y enriquecedor. El elemento personal del artista es una mirada única de lo Universal, nos muestra lo Real desde su perspectiva única e irrepetible.
- b. **Lo que es propio de la época en la que vive**: Es inevitable que el artista sea transmisor del momento que vive la sociedad. Son

personas con una sensibilidad especial que les permite captar aspectos de la realidad que la mayoría no captan. De nuevo, una mirada única e irrepetible de una etapa de la Humanidad, muy importante si la queremos entender en su conjunto.

- c. **Lo que es propio del arte en general**: Es decir, lo que es **común a toda la humanidad ahora y siempre**. ¿Qué hay de común en la humanidad, que interesa igual a alguien que vivió hace 3000 años que a alguien que vive en la actualidad? Sólo una cosa: **la búsqueda de lo esencial, la eterna búsqueda de la Verdad y del *summum bonum* de los clásicos**. Es precisamente este aspecto de la obra de arte el que sirve de alimento del alma. Es el aspecto Universal, transcendental, eterno, que escapa al tiempo. Surge del fondo del artista, de su **naturaleza espiritual**, y se dirige a la dimensión espiritual del espectador. Cuando la obra contiene este aspecto se convierte en un **punto entre el alma del artista y el alma del espectador**.

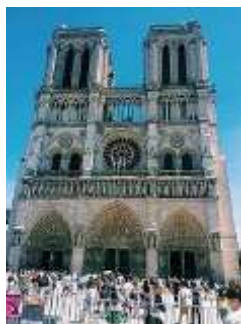


EL ARTE UNIVERSAL Y EL ARTE-SOMBRA

El **arte- sombra** es la transmisión de lo que habita en la **parte mecánica del artista**, lo que se expresa desde la ausencia de comprensión y sabiduría, y de una mirada parcial y subjetiva de la realidad.

Este arte tiene mucho éxito, puesto que “llega” a espectadores identificados con los mismos automatismos o, si se prefiere, con la misma herida.

En cambio, **el arte Universal transmite Verdad, lo que se expresa desde la comprensión y la sabiduría del artista. Es el fruto de la conexión del artista con lo Superior.** Es capaz de inspirarnos y facilitar nuestra conexión con lo esencial.



Es un **espejo de lo que Es**, para que podamos reconocerlo y despertarlo en nosotros.

Las obras del arte Universal **no morirán nunca, son atemporales y siempre despertarán el interés y la admiración de la humanidad porque surgen de la parte atemporal de la humanidad y a ella se dirigen.**

Los ejemplos son interminables: en arquitectura, las pirámides, las catedrales, los obeliscos, en pintura, las obras del inmortal Leonardo da Vinci, El Bosco, Dalí, las esculturas del genial Miguel Ángel, las obras imperecederas de Wagner, Beethoven, Bach o Mozart, las obras escritas de Homero, Cervantes, y un larguísimo etcétera.

ALIMENTO DEL ALMA

La obra de arte llega al espectador **en forma de impresión** que penetra a través de los sentidos, y provoca una **reacción psíquica**.

Es, por tanto, **un alimento psíquico**, que **nos aporta distintos estados emocionales y mentales**.

Es curioso comprobar cómo nos cuidamos de seleccionar los alimentos físicos de mejor calidad, lo que nos permite gozar de una buena salud física, y en cambio descuidamos a menudo la calidad del alimento psíquico.

Nos tragamos cualquier cosa que nos causa indigestiones psíquicas, igual que una manzana podrida nos causaría una indigestión física.

Ahora bien, **una cosa es lo que contiene la obra y otra muy distinta lo que el espectador percibe y capta**. Como decían los antiguos alquimistas: "Para reconocer el oro, hace falta tener un poco de oro".

Son dos cosas distintas: la capacidad que tiene el espectador de captar lo que contiene la obra, de lo que realmente contiene.

Hoy los receptores están por lo general muy atrofiados y no perciben claramente el mensaje del arte Universal. Debido a nuestro bajo nivel de consciencia, los **centros emocionales están muy deteriorados. Saturados de impresiones de baja calidad, añadido a una pobre capacidad digestiva** (ver la sesión de La transformación de las impresiones), se generan **reacciones sentimentales que alimentan los estados propios del personaje**, con los que nos acabamos identificando de forma permanente.

De este modo, difícilmente podremos emocionarnos ante la vibración de un ocre respecto a un azul o ante una melodía sutil.

Es como si nos hubiéramos acostumbrado al sabor de los frankfurts con

mucho ketchup y ya no fuéramos capaces de disfrutar del sabor de un ensalada hecha con alimentos frescos acabados de recoger del huerto.

Hoy se necesita mucho ketchup para que los saturados centros emocionales reaccionen y podamos sentir algo.

Algunas obras de arte-sombra ejercen hoy en día la función de ketchup psíquico. **Muchos espectadores valoraran positivamente las obras solo por el hecho de sentir algo**, aunque ese 'algo' sean sentimientos vanos y superficiales.

Por ejemplo, muchas obras buscan solo la originalidad para destacarse del resto, pero sin aportar nada valioso, olvidando además que la palabra 'originalidad' viene de 'origen', de aquello de donde procedemos. El arte original sería, por tanto, el arte Universal que nos conecta con nuestra Identidad más profunda y esencial.

Para que el arte sea considerado alimento del alma, han de cumplirse dos requisitos:

- a. Que el artista **haya plasmado en su obra su luz**, su alma.
- b. Que el **observador pueda reconocer esta luz** para que se ilumine su interior.

Ahora bien, **si todos hubiéramos desarrollado mucho nuestra consciencia, absolutamente todo sería nutritivo**: el arte Universal y también el arte-sombra. Porque **nuestra profunda mirada vería lo Superior en todo ello**.



Sin embargo, **cuando estamos muy dormidos, el arte Universal puede ser un gran despertador. Nos puede ayudar a descubrir lo esencial, antes de que nuestro crecimiento no nos permita ver lo esencial en todo lo que existe.**

La obra de arte Universal es un espejo que nos muestra lo más Perfecto y Elevado que hay en nosotros. Entonces vibramos en lo que nos es propio y que quizás habíamos olvidado.

Allí nos buscamos, nos encontramos, nos manifestamos, nos observamos en nuestro ideal, en nuestro destino divino.

Pensemos por ejemplo en una obra de arte del mundo clásico griego, que buscaba reflejar las proporciones más harmónicas, como por ejemplo la famosa **proporción áurea**.



Las formas que expresan esta proporción (como lo hacen muchas formas existentes en la naturaleza), **aportan la sensación de perfección**. En dichas formas, la suma de las partes y su interacción con el todo guardan una proporción perfecta.

Para un griego clásico, la belleza podría incluso llegar a medirse.

EL ARTISTA

Es evidente que **no se puede dar lo que no se tiene**. Quien no ha desarrollado o, como mínimo intuido un valor no lo podrá plasmar de ningún modo, ni en sus actos ni, por supuesto, en ninguna obra.

Un padre o una madre, por ejemplo, no podrán educar a su hijo en un aspecto que ellos mismos no tengan desarrollado. Si quieren transmitir honradez pero ellos mismos no la tienen, no habrá nada que hacer.

El **desarrollo intelectual** del/la artista dotará la obra de una carga intelectual.

El **desarrollo emocional** del/la artista dotará la obra de una carga emocional. Y, por supuesto, el **desarrollo espiritual** del/la artista elevará todo eso a un nivel superior. Entonces, las cargas intelectuales y emocionales procederán de capas mucho más profundas.



A menudo conocemos la historia de artistas excepcionales que han tenido vidas muy convulsas. Eso hace que muchas personas desprecien su obra. No tiene mucho sentido.

Todos somos buscadores de lo esencial, nadie es Perfecto ni ha alcanzado el final de su camino, y si los hay, son muy pocos. El resto hacemos todos lo que podemos. Somos tuertos anhelando ver. Tuertos que ahora ven claro-oscuros. ¿Despreciaremos los claros que el tuerto ve solo porque es tuerto?

Juzgar la obra de un artista por su biografía carece de sentido. Biografías, por cierto, que a menudo han sido escritas por terceros que ni tan siquiera los conocieron en vida y que las han escrito basándose en explicaciones de otros que sí los conocieron.

Por ejemplo, mucha gente desprecia la obra de Wagner porque a Hitler le gustaban sus composiciones. Hay quien afirma que la música de Wagner era capaz de enaltecer el orgullo de la supuesta raza superior. ¡Y también muchas otras cosas! Dependiendo del nivel de consciencia de quien las oiga, se le despertarán unos u otros estados. Quien tenga oídos para oír que oiga...

Dependiendo del nivel de conexión con lo Superior del artista, este será un instrumento de transmisión de lo más excelso en el ser humano o, por el contrario, de lo más automático.

EL ESPECTADOR

¿Cómo debería mirar la obra alguien que quiere captar el fondo que el artista quiso plasmar en ella? Desde mi perspectiva, **liberándose previamente de cualquier tipo de idea preconcebida.**

Mirarla desde la presencia, abrirse a percibir sin esperar nada en concreto. **Dejarse sentir, disponerse a sentir. Mirar el sentir**, sin juzgar, sin querer entender.

Los 'entendidos en arte' van con un programa establecido de lo que creen que deber ser el arte. Normalmente un criterio subjetivo inducido por toda la información recibida por el entorno.

Entonces si lo que ven concuerda con el programa establecido les gustará y si no, no.

La gente que no entiende de arte tiene cierta ventaja, en mi parecer, a la hora de captar la esencia de la obra. Sin embargo, como hay tanta carga intelectual entorno al arte y tanta complicación, se creen que no entienden.



Después, ante la obra, su inseguridad los lleva a buscar algún texto o referencia que les explique intelectualmente lo que tienen delante. Es más fácil que hacer el esfuerzo de **vaciarse y simplemente permanecer receptivos a lo que se tiene enfrente.**

Si eso ocurriera, nadie tendría que decirle nada porque sentiría la obra, y con eso es suficiente. En ese sentir, en esa vibración emocional está el alimento que buscamos.

LA PRÁCTICA DE LA SEMANA

Esta semana os propongo precisamente esto que acabo de explicar.

Buscad una obra de arte que os atraiga, si puede ser que no sea a través de una pantalla: una obra arquitectónica, pictórica, escultórica, etc., a la que tengas acceso en tu ciudad o alrededores.

Por supuesto, una obra musical también vale.

Deja que la obra entre a través de tus sentidos. Y simplemente **procura estar presente.** Siéntete ahí, mirando la obra. Y **estate receptivo a las emociones y estados que surjan. Báñate en ellos.** Deja que fluyan y se expresen en ti. **Es el mismo fondo que el artista plasmó en la obra que se expresa a tu través.**

No leas nada sobre la obra antes de contemplarla, cuanto menos sepas casi mejor. Simplemente mira desde la presencia y deja que lo demás suceda en tu interior. No hace falta hacer nada. Lo esencial se reconocerá a sí mismo en ti, a través de la obra.

Que tengáis una feliz semana.